

XGUIX 360º

Un libro: *Tao* (Lao Tse)

Un disco: *Another Green World* (Brian Eno)

Una película: *Stalker* (Andrei Tarkovsky)

Poeta, dj, filósofo o fotógrafo.
¿Qué es exactamente Xavier Guix?
En la siguiente entrevista intentaremos
resolver este enigma así como
desgranar, pregunta a pregunta,
la compleja personalidad del
responsable de los medios
audiovisuales en Solvay
Ibérica que lleva 36 años en
la empresa.



¿En qué se convierte Xavier Guix cuando acaba la jornada laboral?

En "xguix", una tiza que intenta escribir en una pizarra negra una filosofía de vida posible aquí y ahora. Tiene el simbolismo del equilibrio, blanco y negro; ying y yang; positivo y negativo; 1 y 0; luz y oscuridad...

Desde joven has creado sonidos, más que música, y producciones audiovisuales. Háblanos de tus inicios en el campo del arte...

Tras un accidente que me mantuvo 9 meses en una cama sin saber si iba a perder una pierna, mi mente dio un giro de 180 grados. En el hospital escuchaba mucho la radio y tuve la suerte de conectar con la música que se hacía fuera de España gracias a un programa que se emitía en Radio Nacional, "VUELO 505" de Ángel Álvarez. Este programa me ayudó a descubrir que existía el lenguaje de la música. Esos sonidos que me llegaban y que no tenían fronteras me impactaron mucho y cuando salí del hospital quise hacer de esta música una forma de vida. Los sonidos que fui reconociendo como míos me ayudaron en mi crecimiento personal. Sonido y mente me llevaron al artista que soy hoy.

¿Empezó como una terapia?

Exactamente. Primero física, luego mental y más tarde espiritual. Ahora no tengo esa necesidad, sino que es una comunicación a

otro nivel. El arte, a través de la imagen y el sonido, me ayuda muchísimo.

¿A qué te ayuda?

A saber quien soy. "Conócete a ti mismo", dice un gran maestro como Sócrates.



¿Te consideras artista?

Sí, por necesidad. El arte es el de la vida, y la vida nos ayuda a colocarnos en el lugar que estamos buscando. Yo me considero muy afortunado porque he encontrado mi vocación, que es la de ser artista.

Aparte de la música y el video te dedicas a la poesía audiovisual. ¿Nos podrías explicar en qué consiste?

Soy autodidacta y me considero un poeta que hace versos con el sonido que veo. Verso significa "ver el sonido". Tengo mucha intuición para el sonido. Sin

embargo, el sonido que escucho y trabajo es tan abstracto que me es muy difícil hacerlo llegar a los demás. Por el camino me he encontrado con la imagen. Para mí es la imagen la que tiene sonido, y no al revés. Me emociono cuando encuentro la

imagen que está conectada al sonido que tengo interiorizado. Sólo tengo que observar. La fotografía me ayuda mucho a encontrar esta imagen; actúo como un cazador. Gracias a las 25 imágenes por segundo que registra la cámara de vídeo puedo recopilar material para hacer este VER-SO, esta Poesía.

Si no te he entendido mal, creas sonidos y luego vas a la caza de imágenes que se adecuen con los sonidos que ya tienes...

Exacto. Vacío las imágenes que grabo de su fondo o de su figura según los casos. Una vez tengo la imagen la adecuo al sonido que ya tengo almacenado. Acabo el proceso creando una narración que a veces es texto, a veces voz y a veces las dos cosas. Normalmente invierto el proceso: sonido, imagen y texto. No creo en la narración convencional. Así, cada espectador/oyente puede interpretar lo que quiera según su proceso personal.

¿Qué significó para ti la creación de tu primer grupo, el grupo La “T”?

Hace muchos años que lo creamos, a finales de los ‘70, y estoy muy contento de lo que hicimos. Junto a Jaume Camp, ingeniero de sonido, y Tres, un artista del silencio, creamos Dark Fields, un disco que hoy está muy buscado entre los coleccionistas ya que se trata de uno de los primeros discos de música electrónica hechos en España. Ahora queremos volver a unirnos...

“T” forma parte de la palabra “TAO”. ¿Nos podrías explicar qué significa esta palabra y qué implicaciones tiene en tu creación artística?

La traducción de TAO significa “camino” y forma parte de mi filosofía de vida. La “T” fue la búsqueda, la “A” la introspección de esta búsqueda y la “O” la entrega de todo este cúmulo de experiencias que es mi vida. Ahora ya estoy en la O, cerrando el círculo y vaciando para ser un instrumento del arte.

¿Qué relación tiene TAO con la creación artística? Es decir, ¿crees que si no fueras artista no seguirías este camino o que si no siguieras este camino no serías artista?

Es una pregunta verdaderamente difícil. Me ha costado mucho saber qué es lo que quiero; autodefinirme. Ahora me tomo las cosas con más calma y me trae sin cuidado si soy un artista, un poeta, un músico o un fotógrafo de la empresa donde trabajo. En la vida hay que saber encontrar un propósito, sin él estamos perdidos. Quiero hacer de mi vida un verso a través de la imagen y el sonido.

Tu actitud respecto a la vida puede resultar extraña en nuestra sociedad actual. ¿Te sientes incomprendido cuando intentas explicar tu filosofía de vida o tu manera de entender el arte?

Estamos en un momento en el que muchos valores han desaparecido y creo que debemos recuperarlos, volver a conectar con ellos. Pienso que la globalización, en el sentido espiritual de la palabra, permite que nos ayudemos mucho, cada uno desde su lugar. Podemos aprender mucho los unos de los otros. Cuando yo era joven un disco de Brian Eno, “Another Green World”, me ayudó mucho. Este disco, junto con la filosofía TAO, me ha dado fe en que el ser humano llegue a sitios imposibles.

Creo en la humanidad y la incompreensión que yo pueda causar ya no me importa. Fui un samurai que intentaba explicarse y batallaba en ello, pero ahora ya no me peleo con mi entorno ni el mundo, ya no necesito sacar la “katana”. Ahora me siento como si ya no estuviera aquí, he muerto de forma gradual. Para mí, ya no hace falta darme a entender; el silencio es la respuesta.



Volviendo a la música, ¿cuáles son tus influencias musicales?

Mis influencias musicales vienen de muy lejos. La primera formación de Yes, Pink Floyd, Génesis, Bowie, Hammil, Gabriel, y sobre todo Brian Eno y King Crimson, a quienes vi en concierto en Badalona cuando tenía 18 años. Me quedé helado al ver que alguien podía construir musicalmente lo que yo estaba pensando. La música siempre me ha ayudado en los momentos de crisis. Ha ido evolucionando y ahora estoy en ese micro sonido, buscando con lupa y diseccionando sonidos, llevándolos al extremo. Creo que el sonido cura y ayuda a ser más feliz. Para mí, el sonido es Dios.

¿Y tus influencias audiovisuales?

Vienen a través del cine. Como soy autodidacta veo mucho cine, sobre todo de autor, y mi gran maestro es Tarkovsky. Tarkovsky me emociona (silencio). Todo lo que se acerca a su obra, como Dreyer, Bresson, Kieslowsky, Sokurov, Wenders... me interesa, aunque sólo sea un fotograma.

En el campo del misticismo, ¿quién te ha influenciado?

La Biblia es mi libro preferido. Cuando quiero buscar algo que sea visual y que

tenga una fuerza cósmica lo busco en ella. Todos los trabajos que hago nacen de allí. Mi primer trabajo, la búsqueda de la “T”, resultó ser Adán y Eva y lo llamé “Adaneva-31”. Luego la “A” ha sido Noé, y aspiro a que un día se convierta en una opera, “En el transcurrir del agua ya estamos todos pensados”. Ahora en la “O” estoy trabajando de manera intensa en Lot, que es Sodoma y Gomorra, y espero que se convierta en película. Será mi única película y creo que, tal como dicen mis amigos, será en blanco y negro, muda y de un muy marcado estilo japonés.

¿Qué te ha aportado Solvay?

Solvay me ha ayudado mucho a comprender y a tomar consciencia, ya que siempre he sido un rebelde y en Solvay me han aceptado tal como soy. Me ha enseñado tres cosas muy importantes para realizar el proyecto de mi vida: humildad, paciencia y disciplina. Trabajar y estar con gente tan diferente a mi filosofía de vida me ha ayudado a forjar una personalidad ecléctica para aceptar y tolerar a todo el mundo.

Y tú, ¿qué crees haber aportado a Solvay?

Lo tendrían que decir la numerosa gente que he ido conociendo a lo largo de estos 36 años. Sólo sé que me siento muy querido en esta “gran familia” que para mí es Solvay. Creo que desempeño un buen trabajo y que cumplo las expectativas. Además, valoro muchísimo el respeto que tienen hacia mi persona. Aunque hago videos y fotos para una empresa química intento dar siempre una visión diferente.

¿Darías algún consejo al lector respecto a tu manera de ver la vida?

Yo no soy nadie para dar consejos y sólo puedo decir que todos los caminos llevan a Roma. Roma al revés es Amor, y el Amor es la fuerza.

Para acabar, ¿eres feliz, Xavier?

Creo que la palabra feliz está mal utilizada. Estoy contento, que es un sinónimo de esta felicidad. La verdadera felicidad está en nuestro interior, y en eso trabajamos cada día, para llegar a este paraíso interior.